

AGUJA DE LA CANALONA, 30 AÑOS DESPUES...

Corría el año 1948.

Para un montañero en potencia que entonces tenía sólo siete años, es difícil de concebir cómo era en aquellos tiempos la montaña, la afición, el equipo y mucho más nos cuesta pensar que ya había gente, en muchos casos lugareños, que pensaban en escalar montañas, no sólo por sus vías normales, sino dentro de la disciplina de la escalada.

¡Y pensar que todavía hoy seguimos discutiendo, entre lo que es y se debe entender el montañismo, excursionismo, escaladores, sextogradistas!

¿Cómo eran entonces los Picos de Europa?

Sólo pensar que Fuente De era como en la foto que este artículo representa, le pone a uno la carne de gallina, parece que estamos hablando de otro planeta.

Paisaje idílico puede ser la única frase que se me ocurre. ¡Como tantos otros en aquellos tiempos!

Eran los años de los pioneros, de los que subían hasta Espinama en bicicleta y luego ya andando por la pista de la mina, quizás a dormir en los invernales de Igüedri, para pasando por las Portillas entrar en aquel mundo desconocido de los Picos.

Pues bien, un día de agosto de 1948, llegaron al Refugio de Aliva, José Antonio Odriozzo-

la y Alfonso Alonso, que ya hacían sus buenos pinitos por los Picos.

Coincidieron allí con Alfonso Martínez y su primo Juan Tomás, que habían venido a cobrar su paga de guardas, andando desde Arenas de Cabrales. ¡Entonces no se cobraba por cuenta corriente...!

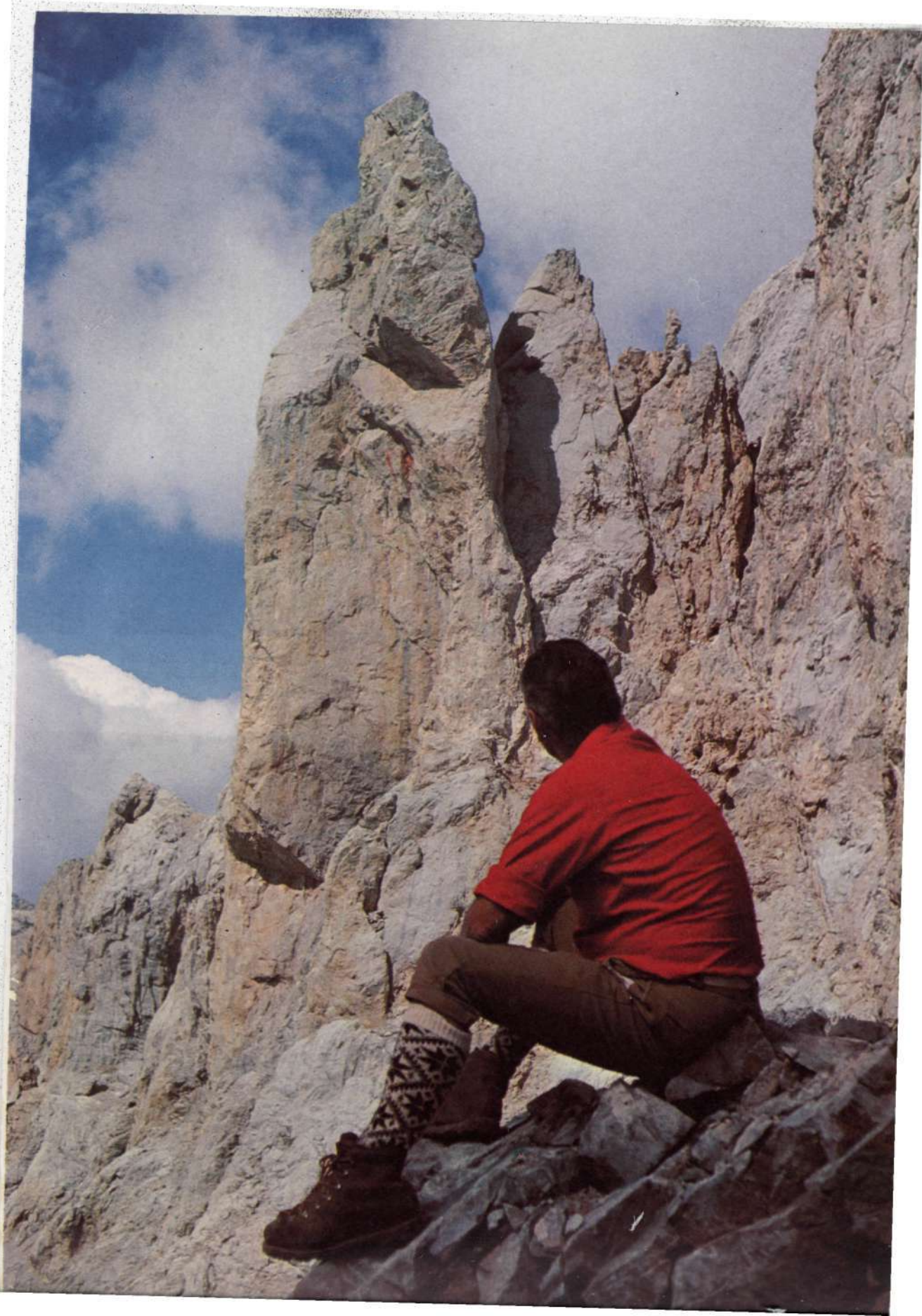
Duermen en el Refugio y en la tertulia previa José Antonio y Alfonso cuentan a los otros dos su intención de subir mañana a esa airosa aguja llamada en aquellos tiempos la Aguja del Madrileño y que saben todavía virgen.

Al día siguiente el tiempo es bueno. Suben los cuatro el collado de la Canalona y remontan la ladera de Santa Ana para contemplarla mejor y luego descienden hasta su base.

¡Qué voy a transcribir de su escalada! Pues que subieron por donde mejor les pareció. Hasta la horquilla con la cuerda de cañamo a la espalda y de allí a la cumbre encordados.

Descienden por la otra vertiente y hacen también la 1.ª de lo que se llama Aguja Bustamente. Todo así de sencillo. Naturalmente eran otros tiempos. Era el 8 de agosto de 1948.

Luego Alfonso Martínez y Juan Tomás vuelven andando a Arenas y los dos lebaniegos uno a Espinama y el otro a Cosgaya. Entonces las primeras se hacían así. Con muy poco ruido y con albarcas.





Esta foto salió en la revista «Por esos Mundos», n.º 213, en octubre de 1912, diciendo ser la Aguja de la Canalona y llamándole «Torre del Madrileño». ¡La foto es una postal de los Dolomitas! Entonces también había picaresca...



Tenía ganas de escalar la Aguja... Y he tenido la satisfacción de escalarla con uno de sus vencedores de hace treinta años.

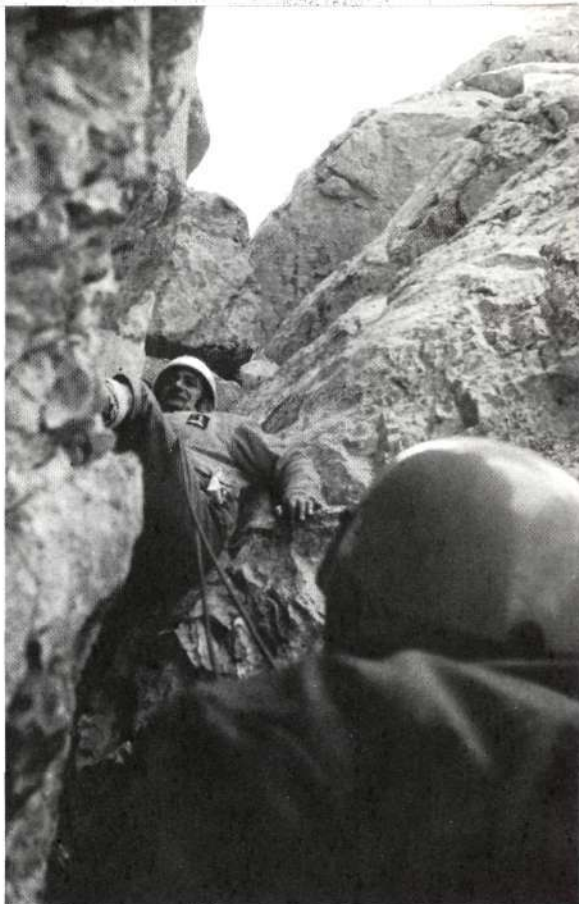
Fue una jornada bonita. La salida en cuadrilla de Cosgaya. El ascenso tranquilo por la senda hasta el Collado de la Canalona, acompañados por nuestra segunda generación.

Alfonso con su amena conversación nos va desgranando sus recuerdos de hace treinta años. Los chavales hacen preguntas y me figuro que no hacen más, pues no creerán posibles muchas cosas que oyen. ¡Tanto han cambiado los tiempos!

Les dejamos de espectadores en el collado y nosotros con una ilusión un tanto infantil realizamos la escalada.

Alfonso opina que hace treinta años era más fácil y tenía más agarres, pero pienso que lo importante es la ilusión permanente, ese espíritu, montañero que queda grabado en nosotros de por vida, la profunda amistad. Con el abrazo que le damos en la cumbre es eso precisamente lo que queremos demostrarle.

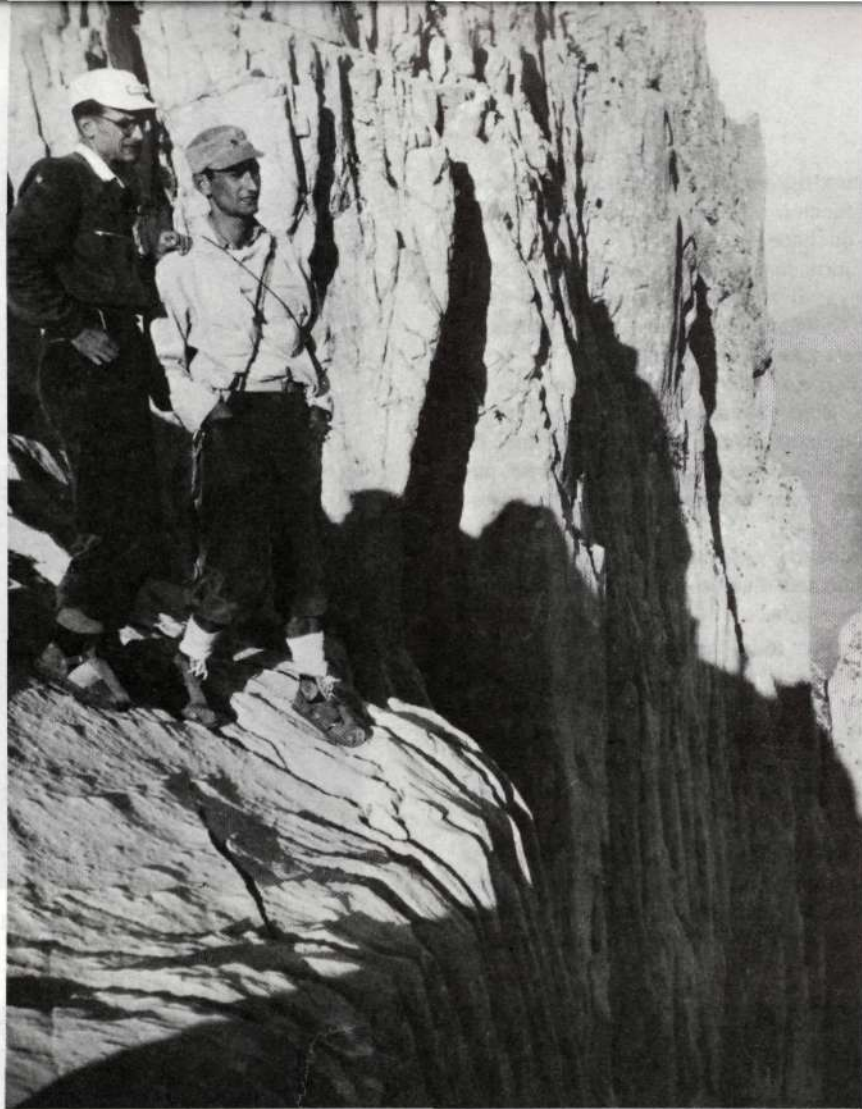
Parece que se han invertido los papeles. Los mayores nos hemos vuelto un poco niños y los chavales que nos miran desde el collado se aburren con nuestros juegos de adultos.



*Segundo largo de la escalada.
(Foto P. Irigoyen).*



Así era Fuente De en el año 1948. (Foto E. Bustamante).



Así eran en 1948, J. A. Odriozola y A. Alonso. Observen el calzado...

Pero todo es muy bonito, incluido lo que de formación tiene con una buena enseñanza a la juventud.

Todo ha cambiado desde la primera vez, la ropa, el calzado, el material de escalada, pero... el espíritu permanece.

Descendemos hacia Cosgaya y al pasar por Fuente De miramos hacia otro lado, cerramos los ojos, y tú también amigo que me lees, que conozco tu sensibilidad, haz lo mismo. Sí, cierra también por un momento los ojos y juntos nos vamos a figurar aquel Fuente De de hace treinta años.

¡Lo ves! ¡Sientes esa placidez! El lejano silencio, sólo roto por el tintinear de las ove-

jas, quizás algún pájaro que desciende velozmente pegado a las paredes de la roca, el ganado paciende a sus anchas...

¡Oyes el susurro del Deva, al nacer, limpio, sin dolor! ¡Qué maravilla!

Sigue con los ojos cerrados. ¡No los abras! Y sobre todo no vuelvas la vista para atrás. No se te ocurra comparar esa visión con lo que hay ahora. Guarda todo el tiempo que puedas ese recuerdo y piensa que era eso lo que se encontraban los pioneros que bajábamos de Pícos.

Entonces sí que merecía la pena hacer primeras en Picos...

LEGAIRE